FL 03 35

Segundo curso de lengua y literatura griegas. Tema 11. Ejercicios prácticos sobre el tema 11.

Preparado por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otal. Cerramos hoy, con esta emisión, el ciclo correspondiente a la lengua de Tucídides y al estudio de los verbos. Por eso, nuestra atención se centrará en los primeros minutos sobre estos dos temas, para pasar a continuación a escuchar las lecturas de la historia de Tucídides.

Expresamos que estas lecturas y las opiniones que sobre la guerra del Peloponeso escucharán en nuestra próxima intervención, sirvan para adquirir una visión certera sobre acontecimientos que marcaron una época en la historia de Grecia. En nuestro recorrido por el sistema verbal griego, no nos hemos detenido aún en los verbos en mi. Estos, junto con los polirizos, ocuparán hoy nuestro tiempo.

De los verbos en mi, que como sabemos representan la flexión atemática, mencionaremos únicamente aquellos puntos que nos pueden servir de apoyo en la traducción, ya que el estudio sistemático se consigue fácilmente en las gramáticas y manuales al uso. Una vez más, la segunda antología griega nos proporcionará los ejemplos a estudiar. Abrámosla por la página 114.

En la línea 8 de la página 114 encontramos esti. La forma no tiene ninguna dificultad. Se trata de la tercera persona del presente indicativo de en mi, ser, que procede de la raíz es, la misma del latín, y que en griego sufre la siguiente evolución.

A partir de un primitivo es mi, desemboca en en mi. Al no mantenerse el grupo sm, sn, y alargar la epsilon en ey, por compensación. Una forma semejante en el presente es la de en mi, ir.

Únicamente se diferencia por el acento, ya que este presente en mi, ir, tiene acento circunflejo sobre ey, mientras que en mi, ser, es una forma átona. La raíz de ey mi, o sea, ir, es la misma que la del verbo latino eo, is, ide, y que funciona con un grado e en el singular del presente griego, y con grado cero en el plural y en la mayoría de sus formas. Así distinguiremos ienay, en infinitivo, ir, y on, yendo, de einay, ser, on, siendo.

Queremos marcar bien claras estas diferencias, porque muchas veces originan confusiones en la traducción, no sólo cuando aparecen como simples, sino también en formas compuestas de preposición, ya que por tratarse de verbos muy usados, es constante su presencia en los textos. En la línea 18, de esta misma página 114, veremos parontos de pare y mi, estar presente, que no hay que confundir con pare y mi, ir. En cuanto a los verbos en mi con reduplicación, es preciso que tengamos en cuenta siempre bien clara la raíz y sus características de presente, es decir, la reduplicación y la doble posibilidad de vocalización de su raíz, ya que, como sabemos, en estos verbos se producen alternancias, por ejemplo, del tipo ce, ce, es decir, epsilon, eta, o do, do, omicron, omega, etc.

Así, si nos encontramos una forma como en la línea 20 de esta misma página 114, proceisi, la localizaremos rápidamente como una forma del verbo protícemi. En este caso se trata del dativo plural del participio de oristo de este verbo pro, tícemi, compuesto del preverbio pro. La raíz del verbo aparece reduplicada en el presente, con lo que tendríamos, mejor dicho, cícemi.

Aquí, evidentemente, hay un proceso de disimilación de aspiradas, como es habitual, y, en consecuencia, la primera zeta se convierte en la sorda correspondiente, o sea, la tau, y, por tanto, la forma resultante en el tema de presente sería tícemi. Del mismo modo, los otros tres verbos de esta serie, didomi, xiemi y xistemi. Los verbos polirrizos, de los que ya se ha hablado en la lección correspondiente, representan un número reducido en el sistema verbal.

Se trata de una pequeña parcela que nos recuerda una situación arcaica en la que distintos momentos del desarrollo de una misma acción se expresaban con distintas raíces. Nuestro objetivo será, por tanto, conocer bien estas raíces. Vamos, a continuación, a elegir algunas de las que aparecen en el texto y recordar qué otras formas presenta ese verbo en griego.

En la línea 3 de la página 114 tenemos legein. Esta raíz, bien conocida por el alumno, es la misma que encontramos en logos, logizo, etc., y significa decir, generalmente cuando funciona como verbo. Sobre los posibles significados de esta raíz ya hablamos en nuestra primera emisión.

Para el verbo decir encontramos en griego varias raíces. Comentaremos alguna de ellas, no insistiendo ya sobre la vista del ego por ser muy conocida. Tenemos en primer lugar la raíz fa, que conocemos en el verbo griego femi.

A partir de ella tenemos en latín fábula, fama, con el significado de cuento, etc. Otra raíz bien conocida también es la de huec, con labio velar, que nos da en griego la forma huep, de donde tendremos eipon, que es la forma de aoristo usual para el presente lego. Relacionando con esta raíz tendremos en griego también la forma epos, palabra, de donde obtenemos en español derivados como épica, epopeya, etc.

La forma paralela en latín, también con labio velar, es huax, de la misma raíz de la palabra griega epos, pero con grado o. Por último citamos la raíz huer, de donde se forma el futuro hero, al desaparecido la digamma inicial de huer. Y el perfecto eireka es la raíz, esta raíz está documentada en la forma latina huerbun. Relacionada con esta raíz en grado cero y pérdida de esa digamma inicial tenemos en griego resis, manifestación, rema, palabra, rétor, orador, y rétra, lugar en donde se celebra la asamblea.

Para fijar mejor el paradigma lo repetiremos completo. Presente, lego, futuro, hero, aoristo, eipon, perfecto, eireka. Se han utilizado diversas raíces con un significado análogo.

Leg para presente, huer para futuro y perfecto, y huep para aoristo. En la línea 9 de la página siguiente, es decir, la 115, tenemos la forma elcen, tercera persona del singular del aoristo del verbo erhomai, que significa ir, del que también conocemos otras raíces. Veámoslo.

La forma que utiliza este verbo para el presente, erhomai, procede de una raíz sr, ser, con grado e en este último caso, que parece relacionarse con otras como ornimi y herpo, confrontes el latín repto. La ji que podemos apreciar en el presente, erhomai, se explica como formante secundario de la raíz, añadido sobre el radical ser. Para el futuro utiliza este verbo la forma del presente correspondiente a eimi, que ya hemos comentado, y que nos recuerda la situación especial del futuro y su frecuente sustitución por el presente.

Para el aoristo, que es la forma que tenemos en el texto comentado, tenemos la raíz elz, que aparece también como eluizón en aoristos poéticos, con una vocal de apoyo y, eluizón. Sobre ella se forma el perfecto eleluiza. A partir de esta misma raíz también se ha formado un futuro eleusomai, que también aparece documentado en los textos griegos, aunque es mucho más frecuente la forma ya citada de eimi.

Veamos, por tanto, ahora el paradigma completo. Presente, erhomai. Futuro, eimi, aunque también es utilizado eleusomai.

Aoristo, elzón. Y perfecto, eleluiza. En la línea 2 de la página 117 encontramos la forma joran, infinitivo del presente jorao, o una de las raíces utilizadas para ver.

El paradigma completo de este verbo es el siguiente. Un presente jorao, futuro opsomai, aoristo eidon y perfecto, geóraca. Podemos comprobar, en este verbo, la existencia de tres raíces.

Veamos. Primera, uor, con digamma inicial, que se utiliza para el presente y el perfecto, y se relaciona, por ejemplo, con la forma latina uereri, mirar con cuidado. Una segunda raíz la encontramos en el tema del futuro.

Esta raíz es op, que aparece otra vez en el aoristo pasivo ofzen, y que nos aparece en español en óptica, oftalmólogo, etc. Una tercera raíz es la del aoristo. Uid, la conocemos bien en latín, en la forma verbal uideo, y está documentada en griego en sus tres grados.

Grado 0, como hemos visto en el aoristo, ueidon, ya que la épsilon se debe al aumento, con grado o, oida, y con grado e, en eidos, aspecto. No queremos terminar nuestra emisión sin aludir a la gran importancia que tiene en Tucídides la creación de verbos nuevos. Es natural al tratarse de una prosa con un alto nivel intelectual que asistimos a la aparición de nuevos vocablos.

Entre ellos merece destacar la abundancia de verbos en io, itso, atso y euo, formados, todos ellos, sobre sustantivos y, a veces, sobre otros verbos. El último espacio de nuestra emisión de hoy lo vamos a dedicar a concluir el debate de los atenienses y los melios del libro V de Tucídides que ya tuvimos ocasión de presentar y examinar parte de él en la emisión anterior. En la última emisión escuchamos cómo, frente a los argumentos justificativos de los atenienses, que sobreponían el to sinceron, lo conveniente, a lo to dicaion, lo justo, en razón de su prestigio, los valientes melios responderán dándose cuenta de que no podían invocar la

justicia, que igualmente podría ser ventajosa para Atenas, respetar la neutralidad, de lo contrario, el número de sus enemigos podría aumentar incluyendo a las poblaciones que, como melos, no tienen intención de serlo, a lo que los embajadores atenienses responden.

No consideramos verdaderamente peligroso para nosotros a los pueblos libres que viven en tierra firme, los cuales vacilarían mucho antes de ponerse en guardia contra nosotros, sino a los isleños insumisos como vosotros y a los que ya ahora están exasperados por una dominación que no pueden evitar. Estos son los que, confiándose más en esperanzas y reflexivas, podrían ponerse a sí mismos y a nosotros en un peligro claro. A esto le contestan los melios, pues si estáis dispuestos a correr un peligro tan grande para no ser desposeídos del imperio e igualmente los que ya son esclavos para liberarse de él, es una gran bajeza y cobardía que nosotros, los que todavía somos libres, nos recurramos a todo antes de convertirnos en esclavos.

La respuesta de los atenienses es así. No si reflexionáis cuerdamente, pues no se trata aquí de medir vuestro valor, sino de que la deliberación se refiere más bien a vuestra salvación, que consiste en no hacer frente a quien es mucho más fuerte. A su vez le contestan los melios.

Sin embargo sabemos que las guerras presentan vicisitudes que se reparten con más igualdad de lo que haría suponer la desproporción de fuerzas, y a nosotros el ceder inmediatamente no nos reserva ninguna esperanza, mientras que entregarnos a la acción supone una esperanza de mantenernos en pie. Responden los atenienses. La esperanza a los que tienen superioridad no les derriba, aunque les ocasione perjuicios, pero los que lo arriesgan todo a una jugada de dados, la esperanza revela quién es sólo cuando han sido derrotados.

Y no queráis que os pase esto a vosotros, que sois débiles y tenéis una sola alternativa, ni queráis tampoco pareceros a los que, estando en una situación difícil, les abandonan las esperanzas fundadas en realidades visibles, y se vuelven a las fundadas en cosas inciertas, como la mántica, oráculos y demás cosas semejantes que producen estragos al llevar consigo la esperanza. A lo que contestan los melios. Bien sabéis que consideramos difícil luchar contra vosotros y contra la fortuna, si no se reparte por igual.

Sin embargo, confiamos en que la divinidad no nos dejará la peor parte en la fortuna, pues somos hombres justos que se oponen a otros injustos, y confiamos en que a nuestra inferioridad militar se sume la alianza con los lacedemonios, obligándonos a venir en nuestra ayuda. Así pues, nuestra confianza no es tan ilógica. Dicen los atenienses, tampoco nosotros esperamos ser menos respecto a la protección divina, pues no pedimos ni hacemos nada que esté fuera de lo que los hombres piensan sobre los dioses.

Creemos que los dioses, y sabemos que los hombres, imperan siempre sobre quienquiera que superen en poder. No hemos establecido nosotros esta ley ni la hemos aplicado los primeros. Estamos convencidos de que vosotros y cualquier otro que adquiriese nuestro poder haría lo mismo.

Así pues, con un razonamiento análogo, no tememos recibir peor trato de parte de los dioses. Y en cuanto a vuestra opinión sobre los lacedemonios, según la cual confiáis en que por sentimiento del honor vendrán en vuestra ayuda, os felicitamos por vuestra inexperiencia en el infortunio, pero no envidiamos vuestro simplismo. Los lacedemonios proceden en general con dignidad en lo que se refiere a sí mismos y a sus tradiciones patrias.

Ahora bien, de cómo se comportan con los demás se podría hablar mucho, pero en resumen, lo más exacto es hacer ver que con más claridad que todos los pueblos que conocemos consideran honroso lo que les agrada y justo lo que les conviene. Pues bien, semejante modo de pensar no favorece vuestra imposible salvación. A esta argumentación argúyen a su vez los Melios.

Por eso mismo, confiamos en que por su conveniencia no querrán, traicionando a los Melios, una colonia suya, hacerse indignos de confianza para los griegos que les son favorables y útiles para sus enemigos. Dicen los atenienses, es que no os convencéis de que la conveniencia va unida a la seguridad, mientras que lo justo y honroso se realiza con peligro, lo que rara vez osan los lacedemonios. La seguridad no está en la amistad hacia ellos de los que les llaman, sino en que el aliado tenga una gran superioridad militar.

De suerte que no es de esperar que vengan a una isla siendo nosotros dueños del mar. A esto contestan los Melios. Podrían enviar a otros, el mar de Creta es muy vasto.

Pero si esto les fracasa, podrían volverse contra vuestro territorio y contra los aliados que os quedan, y tendríais así que preocuparos no de una isla que nada os concierne, sino de vuestros aliados y de Lática, que os afecta más directamente. La argumentación final de los atenienses es así. Cualquiera de estas cosas nos encontraría ya experimentados.

Por lo demás, la mayor fuerza de vuestra argumentación consiste en esperanzas que se demoran, y la que ahora tenéis es pequeña para la salir con bien frente a las tropas que ya están alineadas contra vosotros. No juzguéis de sonroso el ceder ante la ciudad más poderosa cuando ésta os hace una petición moderada, la de convertiros en aliados suyos, continuando dueños de vuestro territorio, pero pagando un tributo. Tampoco es una deshonra evitar el peor partido cuando se os da la posibilidad de elegir entre la guerra y la seguridad.

Mirad esto bien cuando nos retiremos y pensad que vais a deliberar sobre vuestra patria, la única que tenéis, y que vais a terminar en una decisión única, o afortunada o desacertada. Tras esto, los embajadores atenienses se retiraron, y los melios deliberaron por separado. La respuesta a estas proposiciones de sumisión a Atenas fue negativa, como era de esperar.

Al llegar a un punto como este, Tucídides demuestra dramáticamente, con su genial análisis político de la historia, que una democracia interior, sostenida gracias a un imperialismo en el exterior, es incompatible con los métodos que se ve obligada a emplear para su propia supervivencia. En efecto, la suerte que corrió Melos al aceptar voluntariamente una situación impuesta por la razón del más fuerte, no nos es desconocida en acontecimientos cercanos a

nosotros. El final del drama es este.

Al quedar asediados los melios, con todo rigor y añadirse una traición en su campo, capitularon ante los atenienses, quedando su suerte a discreción de éstos. Ejecutaron a todos los melios en edad viril que cayeron en sus manos, y redujeron a la esclavitud a los niños y mujeres. Los mismos atenienses, enviando seguidamente 500 colonos, repoblaron la ciudad.